



¿Quién soy para ti?

Por Aníbal Santoro

Las relaciones humanas suelen iniciar con una apuesta, a la que sigue una serie de tímidas excusas o mentiras defensivas hasta llegar a un posible estado de mutua franqueza en la que ambas partes coinciden en comenzar a aportar sustancia diferente para cimentar el terreno hacia lo que siga.

Así como lo describí, a algunos les parecerá razonable y a otros una simple atrocidad; pero no por ello deja de aproximarse a la verdad dado que la apuesta de la que hablé tiene la función de sustituir a la confianza ausente por obvias razones.

Se trata de un proceso en el que dos seres comienzan a conocerse, con la salvedad de que muchas personas llegan a un encuentro con el otro sin siquiera tener certezas sobre la propia identidad.

Si en la comunicación se debe considerar el mensaje emitido, el ruido que distorsiona y la calidad del mensaje recibido, al entablar una relación debemos tener en claro que el ruido no está en el ambiente ni en el medio sino en cada uno de los involucrados.

La educación ha hecho su trabajo respecto de la institucionalización del individuo proveyéndolo de capas sociales, éticas y civismo, pero eso no es suficiente para entablar una relación creyendo que por haber egresado del proceso formativo inicial (la mayoría de las veces confundido con el acceso a la mayoría de edad legal) lo que uno piensa, necesita, siente o desea debe ser aceptado por el otro; porque es contrario a la tendencia sociocultural el aceptar sin resistencia que se piense de forma contraria.

Con el consciente rescate del Ego que te traigo en estas entregas he venido promoviendo la aparición de varios objetivos; siendo uno de ellos el facilitarte el acceso a oportunidades para que resuelvas conflictos e incluso que llegues a poder evitarlos.

Sí, de nuevo el Ego, que no tiene nada que ver con egoísmo. A decir verdad, el mismo vocablo sale a la defensa del Ego porque se arma con un sufijo que determina una exacerbación de la tendencia hacia el Yo.

Recordamos que el Ego=Yo no es un problema sino una necesidad existencial, y atacarlo es un sinsentido.

Cuando el Ego de uno de los que están en relación no está lo suficientemente fortalecido para adaptarse dinámicamente a las tensiones y distensiones de una vida compartida, aunque sea sólo por períodos como lo es el laboral o escolar, la posibilidad de sometimiento y generación de dependencia con el otro tiene alta probabilidad de convertirse en certeza. En este caso, la amenaza no está en el Ego sino en la variedad de desvíos de ese Yo hacia posiciones extremas, tales como egoísmo, egolatría, narcisismo, egoítis, egocentrismo o desconsideración.

Otra forma de estar en una relación es con dos Egos fortalecidos, sin que sea necesaria una comparación de la calidad de los mismos, que definen una posibilidad hacia el crecimiento tanto mutuo como individual debido a que ninguno tiene la necesidad de demostrar cosa alguna.

Pareciera ser que esta segunda alternativa sería más esperada o deseable que la previa; sin embargo, existen cuestiones que pudieran entorpecer el normal desarrollo de la relación.

Continúa...

Continuación...

Una de ellas es que sean dos Egos fortalecidos con nada en común más que la cordialidad, abriendo las puertas a la aparición de un vínculo de amistad o compañerismo en tanto se relega al olvido la posibilidad de un vínculo con otro tipo de amor.

Otra cuestión es aquella en la que uno o ambos se vinculan con las expectativas propias e individuales que cada uno proyectó en el otro. En palabras que espero sean más simples, equivaldría a un eterno cuestionamiento del tipo ¿para qué me sirves?

Afortunadamente hay una más, de la cual podría decirte que está vinculada con la esperanza más que con la ilusión, que es aquella en la que alguno logra eclosionar de su capullo de incertidumbre inicial y se da cuenta que... el otro existe.

Lo curioso es que, bendito Ego, para que eso suceda, el propio Yo tuvo que gritar presente; por aquello de que el temido *Yo No-Tú* se vuelve *Tú No-Yo*.

Para haber podido llegar a reconocer al otro como alguien que no es uno mismo, tuvo que transcurrir un tiempo razonable y diferente para cada persona, en el que la ilusión y la fascinación inicial cedieron su espacio a la consciencia del propio ser frente al otro.

Es ahí en donde gana importancia la pregunta que elegí como título, ya que al hacerla se está declarando la existencia de una nueva realidad que involucra a todos los asistentes.

¿Quién soy para ti? reconoce las expectativas iniciales propias proyectadas sobre el otro y las abandona, buscando hacer contacto con lo posible, lo real y concreto.

Siempre nos podemos relacionar con la imagen del otro que construimos en nuestra mente y quedar atrapados en una trampa de fantasías; o podemos vernos frente a frente al haberlo reconocido como lo que es: un *Tú No-Yo* que permite que dos se elijan.

Tú importas y Yo quise traerte esta perspectiva.

Nos encontramos en la próxima.

Aníbal Santoro
Doctor en Psicoanálisis
Psicoanalista Onto-Humanista

Aníbal P. Santoro



anibal.santoro@thinscen.com



<https://www.thinscen.com>



anibal.santoro



anibal-santoro



anibal.santoro



ANIBAL_SANTORO